AJCM
www.mariategui.org

EL GABINETE TARDIEU.

La crisis ministerial ha seguido en Francia el curso previsto. Después de una tentativa de reconstrucción del cartel de izquierdas y de otra tentativa de concentración de los partidos burgueses, Tardieu ha organizado el gabinete con las derechas y el centro. Es casi exactamente, por sus bases parlamentarias, el mismo gabinete, batido hace algunos días, el que se presentará a la camara francesa, con Tardieu a la cabeza. La fórmula Briand-Tardieu, que encontraba más benigno al sector radical-socialista, ha sido reemplazada por la fórmula Tardieu-Briand. Tardieu era en el ministerio presidido por Briand el hombre que daba el tono ala política interior del gobierno. En la cartera del interior, se le sentía respaldado por el consenso de la gran burguesía. Pero, ahora, la formula no se presta ya al menor equívoco. Cobra neta y formalmente su caracter de fórmula fascista. Tardieu, jefe de la reacción, ocupa directamente su verdadero puesto; a Briand se le relega al suyo. La clase conservadora necesita en la presidencia del consejo y en el ministerio del interior a un político agresivo; en el ministerio de negocios extranjeros puede conservar al orador oficial de los Estados Unidos de Europa.

El fascismo, sin duda, no puede revestir en Francia el mismo traje que en Italia. Cada nación tiene su propio estílo político. I la Tercera República ama el legalismo. El romanticismo de los "camelots du roi" y del anti-romántico Maurras no encontrará siempre desconfiada a la burguesía francesa. Un lugarteniente de Clemenceau, un abogado y parlamentario como André Tardieu, es un caudillo más de su gusto que Mussolini. La burguesía francesa se arrulla a si misma desde hace mucho tiempo con el ritornello aristocrático de que Francia es el país de la medida y del orden. Hasta hoy, Napoleón es un personaje excesivo para esta burguesía, que juzgaría un poco desentonada en Francia la retórica de Mussolini. La Francia burguesa y pequeño-burguesa es esencialmente poincarista. A un incandescente condotiero formado en la polemica periodistica, prefiere un buen prefecto de policía. I al rigor del escuadrismo fascista, el de polizontes y gendarmes.

Los radicales-socialistas han rehusado su apoyo a Tardieu. Pero nó de un modo uná-

AJCM
www.mariategui.org

nime. La colaboración con Tardieu ha obtenido no pocos votos en el grupo parlamentario radical-socialista. El briandismo no escasea en el partido de Herriot, Sarrault y Daladier, si nó como séquito de Aristides Briand, al menos como adhesión y práctica de su oportunismo político. La presencia de un republicano-socialista como Jean Hennesy, propietario de "L,Oeuvre" y "Le Quotidien" que no vaciló en recurrir en gran escala a la demagogia cuando necesitaba un trampolín para subir a un ministerio, podía tener no pocos duplicados. A Tardieu no le costaría mucho trabajo hacer algunas concesiones a la izquierda burguesa parax asegurarse su concurso en el trabajo de fascistización de la Francia.

La duración del gabinete Tardieu depende de que Briand y los centristas lleguen a una compromiso estable respecto a algunos puntos de política internacional. Este compromiso garantizaría al ministerio Tardieu una mayoría ciertamente muy pequeña; pero a favor de la cual trabajaría el oportunismo de una parte de los radicales-socialistas y el hamletismo de los socialistas. A Tardieu le basta obtener los votos indispensables para conservar el poder. Cuenta, desde ahora, con su pericia de ministro del interior para apelar a la consulta electoral en el momento oportuno. Esta ya averiguado que con la composición parlamentaria actual, no es posible un ministerio radical-socialista. Si tampoco es posible un gobierno de las derechas, las elecciones no podrán ser diferidas. Tardieu tiene menos escrupulos que Poincaré para poner toda la fuerza del poder al servicio de sus intereses electorales.

El problema politico de Francia, en lo sustancial, no se ha modificado. A la interinidad Briand-Tardieu, va a seguir la interinidad Tardieu-Briand. Es cierto que la estabilizacion capitalista es, por definición, una época de interinidades. Pero Tardieu ambiciona un rol distinto. No se atiene como Briand al juego de las intrigas y acomodos parlamentarios. Quiere ser el condotiere de la burguesía en su más decisiva ofensiva contra-revolucionaria. I si la abdicación de los elementos liberales de esa burguesía, que han asistido sin inmutarse en la República de los derechos del hombre al escandalo de las prisiones preventivas, continúa Tardieu impondrá su jefatura a las gentes que aún hesitan para aceptarla.